

# OtraDanza y Shakespeare: espejo contemporáneo del conflicto hecho danza

**FEDERICA FASANO**  
Investigadora de danza

El 13 y 14 de diciembre de 2024 la Compañía OtraDanza ha estrenado en Alicante la producción *Romeo y Julieta*, fruto de una colaboración visionaria entre la coreógrafa y directora artística Asun Noales y la orquesta del Auditorio de la Diputación de Alicante dirigida por Josep Vicent. Un año después del éxito de *Sempere*, la compañía se sumerge en el corazón de la obra shakespeariana plasmando este drama donde la atracción y el amor están por encima de conflictos profundamente enraizados,

superando el odio y la venganza entre iguales y convirtiendo la carne, la pasión y el deseo en el centro de la historia.

Con partitura original de Prokofiev, interpretada en directo por la ADDA Simfónica de Alicante, Noales prepara una obra en cuatro actos para doce bailarines abordando el conflicto desde múltiples perspectivas que abarcan el cuerpo, la técnica y la emoción.

En las creaciones de la Compañía OtraDanza, el trabajo físico centrado en una base de contacto y *partnering* ha estado siempre muy presente, aunque en *Romeo y Julieta*, ese contacto en situaciones de riesgo, conflicto y lucha escénica adquiere una connotación

firmemente simbólico-narrativa en el marco de una tragedia que, por su carácter irreversible, recuerda las griegas de Eurípides. A partir de una lectura minuciosa del texto de Shakespeare, integrada con el estudio del original de Bandello y de las numerosas interpretaciones artísticas entre las que destacan los ballets de MacMillan y Cranko, inicia la escucha de la partitura musical y la construcción del imaginario de Noales, quien busca ir más allá de la historia, adentrándose en las emociones subyacentes a ella: el anhelo de estar juntos, la inocencia y la inevitabilidad de la tragedia.

Noales se cuestiona sobre las dinámicas físicas y dramáticas que animan los cuerpos que habitan el conflicto. Ahí emerge el primer interrogante: ¿cómo convive la experiencia de la emoción en la lucha, con el equilibrio de las formas y la búsqueda estética de la belleza?

La respuesta surge de forma natural: la atención de la coreógrafa se alberga en esa danza que quiere contar la verdad y que nace desde una intencionalidad. Por tanto, sus células coreográficas no buscan esconderse detrás del movimiento, sino *ser* movimiento. Todo ello,



## VARIA

construyendo un lenguaje que abraza la complejidad de los contrastes que caracterizan la historia y los personajes.

El punto de partida para la creación es la investigación dramática de la lucha en la tragedia de Shakespeare para comprender las estrategias de combate y con ello, la espectacularidad del conflicto, las acrobacias y técnicas de movimientos que hacen que sea verosímil y no un mero artificio. Este estudio previo se basa en el análisis crítico de la obra shakespeariana y la integración de diferentes medios artísticos, dando vida a un compendio de conocimientos teóricos unidos a técnicas corporales como las artes marciales y el *contact improvisation*.

Situarse en el punto exacto entre la verdad y la forma es la esencia estilística en la que ahonda la puesta en escena de esta obra, que conduce a un viaje hacia las entrañas de emociones trágicas como son la angustia, el caos y la inocencia desde un enfoque que recuerda la magistral “risa entre lágrimas” de Nikolái Gógol. Cabe decirlo: es propia de pocos artistas la maestría –unida al enorme reto– de tratar una tragedia de esta magnitud con elementos grotescos sin perder la verdad escénica de la danza, implicando un minucioso trabajo de tiempo, espacio y dramaturgia que debe necesariamente pasar por el cuerpo. En esto está la sabiduría de Noales.

En la obra no existe elemento que se deje al azar o que no haya pasado por el cuerpo de los bailarines: cada centímetro cuenta. Cada elemento para construir el tacto cuenta, como cada transición y cada espacio por el que transitan los intérpretes. Además, considerando que la lucha en “Romeo y Julieta” no solamente es un tema de honor y poder, sino también el mecanismo principal que impulsa la tragedia, todos los elementos de la plástica escénica concurren a crear una dinámica que acompaña el desarrollo del conflicto: hasta la escenografía se resquebraja a lo largo de la historia.

Desde la irreverencia eufórica de

Mercutio hasta la pasión de los amantes protagonistas, la mirada de Noales no busca cuestionar ni teorizar las emociones de los personajes –lo cual equivaldría a frivolizar la tragedia– sino mantener el cuerpo presente en la tensión de lo que está sucediendo en la escena. El mensaje recóndito que lanza a los bailarines y por tanto, a los espectadores, mediante un tacto fino, preciso y potente, es este: no te cuestiones, *siente*.

La mirada dramática sobre la lucha shakespeariana denuncia un aspecto a tener en cuenta para la construcción del andamiaje físico del combate coreográfico: el código de honor shakespeariano formaliza en mayor medida la manifestación de los personajes masculinos (Franco, 2022; Romero-Otero, 2024). Sus identidades aparecen atrapadas en la cultura de la lucha por el honor y el respeto: estos personajes están destinados a combatir incesantemente. La visión de Noales a tal propósito es inquisitiva y provocadora, según un enfoque analítico kantiano: no se detiene en una crítica de los personajes (el fenómeno), ya que busca cuestionar el poder en sí mismo, y con ello la visión violenta del conflicto, guiado en esta obra por los hombres (el noúmeno).

A la ceguera feroz del conflicto, Noales contrapone la fuerza celebrativa de la belleza, sembrando pistas simbólicas que van desde el comienzo hasta la caída final de los protagonistas, con el fin de reforzar la dicotomía entre la inocencia y la venganza, el amor y el odio, la luz y la oscuridad, la vida y la muerte.

Entramos al segundo interrogante que arma la exploración del conflicto: ¿cómo acercarse a la violencia? y la respuesta, Noales la encuentra en el tiempo escénico: sosteniendo las esperas, indagando las pausas, cuidando el momento que anticipa la pelea. Aprendiendo a navegar con la danza en la incomodidad que genera la lucha, conquistando el espacio donde se consume la pasión del conflicto y participando en los eventos desde el cuerpo contagiado por la emoción.

La puesta en escena consigue crear imágenes que evidencian, con una elegancia extraordinaria, los contrastes que sostienen la lucha entre las dos familias. Como máxima representación de la sociedad feudal, en la que la pasión de los impulsos vitales se contrapone a la rigidez de las convenciones, Noales hace acopio de su emblemático lenguaje que bebe de las fuentes de un trabajo de *partnering* tan pulcro como potente, ideal para formaciones que varían de dúos a tríos y grupos, hasta convertirse en una fiesta colectiva.

Admitiendo que en la obra los personajes luchan contra fuerzas externas (las familias, la sociedad) y sus propias emociones (miedo, desesperación), las escenas de amor celebran movimientos que transmiten apoyo y armonía, mientras que las escenas de conflicto o desesperación –como los enfrentamientos entre los Montescos y los Capuletos– aprovechan el carácter más combativo del *contact improvisation*, con movimientos más angulosos, desestabilizadores y rápidos.

Desde un punto de vista dramático, el trabajo grupal busca evidenciar la esencia de cada intérprete incluso en el caos sectario de las familias; desde un punto de vista estético, la coreografía satisface la necesidad de agotar todas las posibilidades dramáticas del movimiento, perceptibles hasta en la gestualidad de los bailarines: manos que acarician, sostienen, atrapan, matan.

La obra vive y se nutre de las personalidades de cada uno de los personajes, cuyas identidades exaltan sus diferencias y peculiaridades. Las preguntas: ¿Qué ocurre? ¿Dónde vemos lo que ocurre? ¿Hay acción y reacción? animan la búsqueda de movimiento y funcionan como motor para construir el trabajo grupal, agilizando y dinamizando la acción escénica con el fin de mantener cierta frescura en todo aquello que acontece.

Noales pronuncia una frase durante un ensayo que contiene el punto focal de la experiencia creativa de *Romeo y*



en una espiral de enfrentamientos, de la que no pueden escapar. En la versión de Noales este trasfondo dialoga con la realidad contemporánea, marcada por tensiones, guerras y crisis constantes, cobrando una dimensión social significativa.

Desde una perspectiva artística, este *Romeo y Julieta* propone una reflexión que trasciende el dolor del presente, sugiriendo que el arte es una vía para convertir el sufrimiento en una celebración de belleza. En esta contradicción radica su fuerza: en un mundo marcado por la finitud y la violencia, la obra consagra la tragedia en una búsqueda de sentido transversal, lanzando un poderoso mensaje de vida en un entorno teñido de muerte.

### Sobre la Compañía

Durante 18 años la Compañía OtraDanza ha realizado una investigación performativa, con más de 40 espectáculos producidos, profundizando y encontrando en un lenguaje personal en cada uno de sus proyectos, desde un trabajo físico y estético que marca un sello diferenciador en sus obras y trayectoria. Con su labor desarrollada por más de 25 años en diferentes partes del mundo (Europa, Asia, América del Norte, América Latina, África), OtraDanza ha dado vida a un estilo en el cual se reconocen muchos creadores y creadoras contemporáneos de las nuevas generaciones que han aprendido con el trabajo de la Compañía bajo la guía de su directora Asun Noales.

### REFERENCIAS

Franco, L. (2022). Política y tragedia en modo dialéctico. Orden, conflicto e historia en *Romeo y Julieta*. *Anacronismo e Irrupción*, 12 (22), 141-171

Romero-Otero, S. (2023). "Unseemly woman in a seeming man": Un estudio de la masculinidad como conflicto en *Romeo y Julieta*. *Odisea*, 129 (24), 128-140.

*Julieta: hay un espejo de mí en la familia enemiga, aunque sea mi opuesto.* Y es que incluso en los actos de lucha y violencia, la relación se basa en un diálogo de escucha con la esencia del otro. La danza viene a enseñarnos esto: que explorar la tragedia implica abrazar el frágil sinsentido del conflicto. Donde la relación es más importante que los roles, la obra se mantiene viva cuando el

cuerpo sabe estar, al mismo tiempo, en la lucha y en todas sus contradicciones.

En definitiva, si bien la obra de Shakespeare se presenta como un relato de amor trágico que desafía al tiempo, también emerge como un espejo de los conflictos sociales y políticos de su época. Desde el violento caos de Verona, el drama shakesperiano sitúa a los protagonistas en un mundo atrapado